



Juan Zuleta Ferrer

“Más allá de mi última huella...”

“

He sido un hombre honesto, sincero y bien intencionado. Leal con mis principios y mis afectos. El hombre muere como vive. Si echa una mirada atrás y encuentra una labor fecunda y noble, creo que puede morir en paz. La vida se justifica de acuerdo con el servicio que preste a la comunidad. Al igual que Neruda, 'confieso que he vivido'. (...) Confieso que he cambiado. No hay la menor duda. Y seguiré buscando nuevas ideas, nuevas emociones, nuevos libros, nuevas visiones del mundo, el tiempo que me falta. La vida es movimiento, transformación, constante descubrimiento de sorpresas. Seguiré galopando sobre el lomo de las palabras, como quería Ortega y Gasset. La Providencia me señalará el rumbo.

”

Juan Zuleta Ferrer

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría — De El Colombiano

“Los conoceréis por sus obras”. Y la obra del doctor Juan Zuleta Ferrer está escrita. Y nos apropiamos, momentáneamente, del título de uno de sus editoriales. **No hacen falta más palabras.** para confirmar que es en sus escritos, en su pensamiento transmitido permanentemente en charlas informales o en serias conversaciones y en la defensa de sus convicciones y anhelos, donde hay que buscar su valor. No en las manifestaciones que cada uno de nosotros pueda y quiera reconstruir a fuerza de palabras.

Buscar en su obra... El federalismo, la sana descentralización, la violencia de nuestras sociedades modernas, la responsabilidad de la clase política, el bazar de valores trastocados que actúa sobre la familia y las instituciones. Antioquia y su destino, los libros, la paz, la lealtad y la cultura. Los ecos de un conflicto con el Perú, la construcción de un futuro mejor y una sociedad justa.

Buscar en su obra... La fe cristiana y el derecho a la vida. La imagen del país, la labor del periodista y la angustia del diario vivir. La libertad de expresión, conceptos sobre el mundo de las máscaras y los aduladores, la paz. El contrabando, la droga, los desestímulos para la inversión privada, la devaluación, la emigración campesina hacia las grandes ciudades.

La vieja guardia y el Medellín de la industria naciente. La universidad y la juventud. La figura y las acciones de personajes colombianos... Gaitán, Camilo Torres, Olaya Herrera, Ospina Pérez, López Pumarejo, López Michelsen, Lleras Restrepo, Los Leopoldos, Clodomiro Ramírez, Gabriel Ángel...

Allí están, allí permanecen, en los ensayos, cuentos, semblanzas y, ante todo, en los editoriales.

DETRAS DE LAS PALABRAS

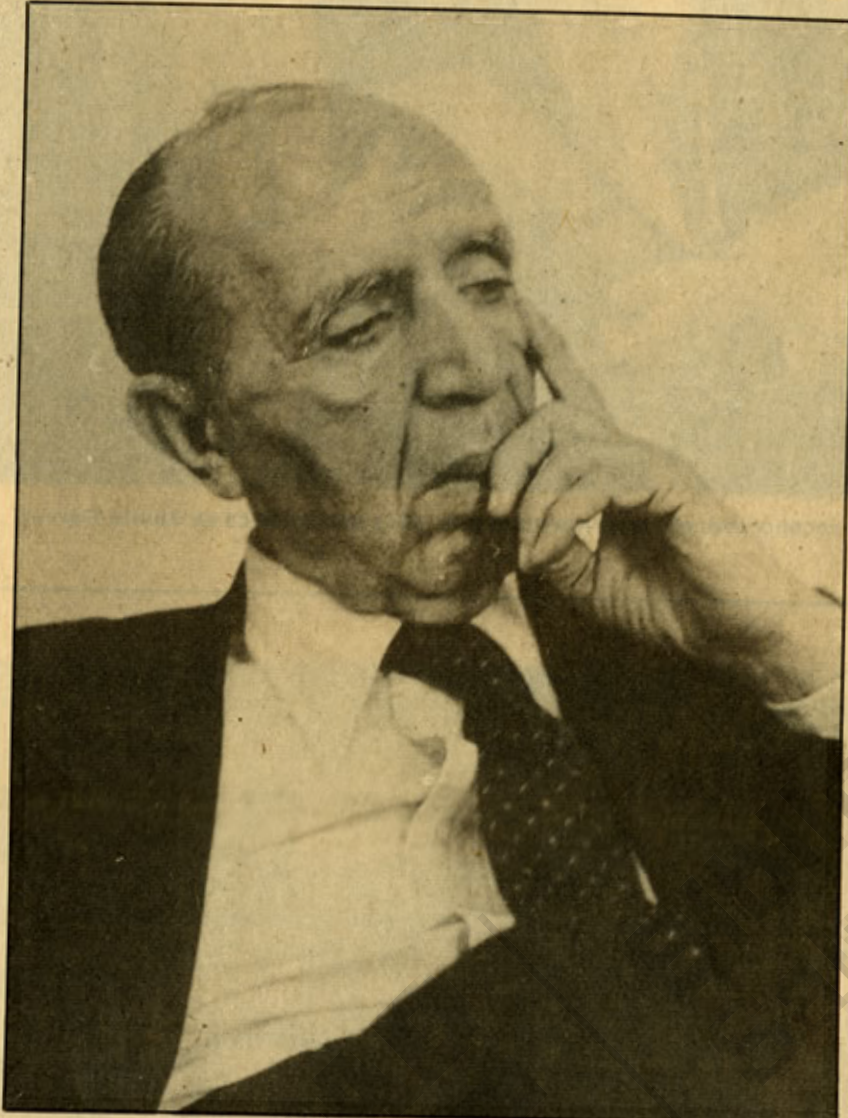
Ingresar al mundo de las palabras del doctor Zuleta es ingresar a muchos momentos de nuestra historia, como país, como grupo humano. Es, también, en cierta forma, ingresar al mundo de Juan Zuleta Ferrer, a la vida de un hombre íntegro que comienza a iluminarse en un día de fiesta, el 11 de noviembre de 1908, en Medellín, en el hogar de Estanislao Zuleta Gaviria y Nicolasa Ferrer Campillo.

El espíritu soñador, aventurero y político del abuelo Julio Ferrer, y con más fuerza, la serenidad y el bagaje intelectual del padre, se combinan en una vida que graba y se graba, enriquece y se enriquece a cada paso.

Paso a paso... Estudios secundarios en el Colegio Mayor del Rosario, en Bogotá, y San Ignacio, de la capital antioqueña. Formación en Derecho, en la Universidad de Antioquia. Cursos de Derecho Internacional, Ciencias Económicas y Finanzas.

Paso a paso... Experiencias como abogado, juez de Medellín y fiscal del Tribunal Superior de Antioquia. Diputado, senador y representante. Vicepresidente del Directorio Departamental Conservador; Ministro Plenipotenciario de Colombia, en Cuba. Fundador y propietario de Radio Libertad y Radio Cristal, asesor y editorialista de RCN. Colaborador, orientador del Suplemento Dominical y Director de EL COLOMBIANO... 54 años de vida periodística.

Ingresar al mundo de Juan Zuleta Ferrer y descubrir la importancia que en él tienen el afecto y el estímulo. Y descubrir su convicción de que “un home-



naje no lo transforma a uno y se sigue cumpliendo una misión de acuerdo con los propios criterios”. Esa convicción, a pesar de ser el protagonista de muchos: Premio María Moors Cabot, Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, Comendador de la Orden del Servicio Civil de España, Premio de Civismo, Gran Cruz de Antioquia, Hacha Simbólica, Medalla del Centro Bolivariano de Nueva York, nombramiento como Miembro de la Academia de la Lengua. Y el homenaje de su propio libro -con ensayos, reportajes y recopilación de editoriales- **Historia contra la Pared**, publicado por la Biblioteca Pública Piloto.

DESFILE EN PROSA

Un mundo que como él lo ha citado, “pertenecía a los que se toman el trabajo de cambiarlo”. De prosa clara, incisiva, tajante. Prosa castiza, que golpea y produce reacciones en el departamento y en el país, entre gremios y gobiernos. De elegante ironía, polémica. Radical en sus comienzos. Serena y reiterativa, en su trayectoria. Siempre, con una firma entre líneas hecha de estilo, pasión, solidez de conceptos y constancia de convicciones.

Una prosa que ataca y defiende con altura, respaldada por el talento, la memoria infatigable, el espíritu exigente y la permanente tarea de estudio, documentación, análisis, lectura -dos, tres, cuatro, cinco horas diarias-.

Una prosa que le ha ganado el calificativo de “mejor editorialista del país”. Por la cual desfilan y se deslizan con maestría, en el momento preciso, y con la cita apropiada, escritores, estadistas, historiadores. Francois Mauriac, Paul Valéry, Cervantes, Ortega y Gasset, André Malraux, Gide y Sartre. Maquiavelo, Balzac y Camus. Mussolini, Teilhard de Chardin y las leyendas orientales. Eca de Queiroz, Servan Schriber, Michel de Saint Pierre, Benavente y Baudelaire. San Agustín y Clemenceau. El General Santander y Carlos E.

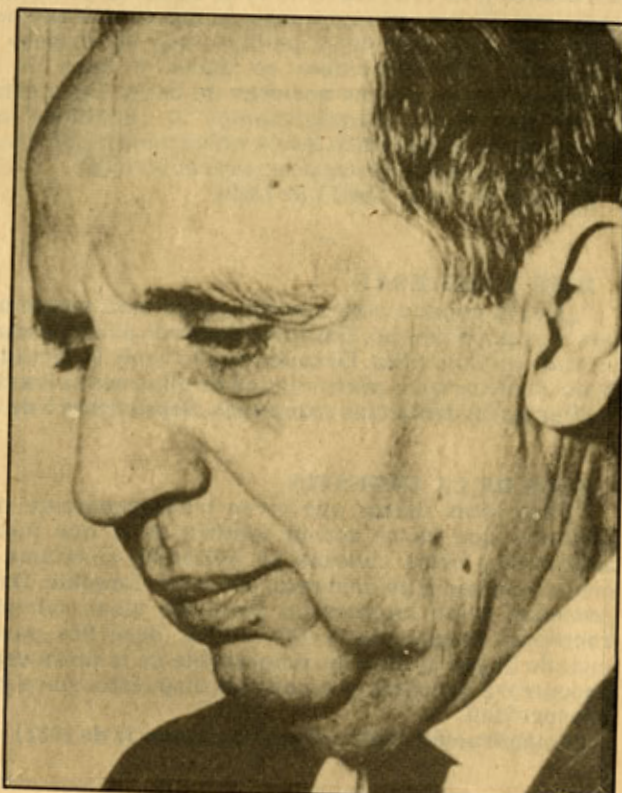
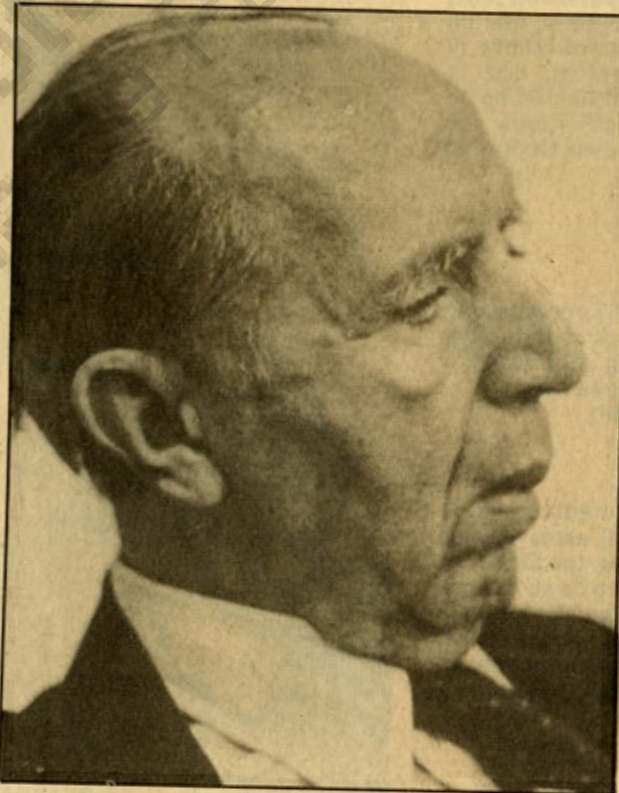
Restrepo. Lenin, Erich Fromm, Antonio Machado, Malaparte y Arnold Toynbee. Pablo Neruda, Emerson, Rubén Darío y Proust. Borges, Goethe, Juan XXIII, Shakespeare y Barba Jacob...

Personajes inagotables en sus palabras. Y personajes en su vida diaria enmarcada con altos conceptos del amor, de la familia, la fidelidad y la amistad. Casado con Carmenza Ordóñez -ya fallecida-. Padre de María Carmenza y Margarita. Abuelo de Federico y Juan Santiago. Amigo de personas que escoge y defiende a capa y espada. “Un amigo es una persona solidaria con uno, en todos los actos y ocasiones, a lo largo de toda una vida”. Una verdad para el doctor Zuleta... No siempre verdad... para numerosas personas que conocemos y que él conoce en desarrollo de su misión.

CARA Y CORAZÓN

El mundo profundo, recio y vital de Zuleta Ferrer. El “equilibrio”, “el afán de salirse de la mediocridad de los ambientes”, el humanismo, la buena fe, la austeridad; el mundo que también se acerca a las soledades, las tristezas y las decepciones que, tantas veces, acompañan al correr de los años y al poder. Y los errores que no pueden faltar en la gente que **hace cosas**. El gusto por intercambiar conceptos con los jóvenes y por quienes se aferran a sus criterios y defienden, de frente, sus posiciones. El aprecio por la mujer, la vida sencilla y las reuniones familiares: “más de diez... es multitud”.

El hombre de cara dura y corazón grande que sonríe con Cervantes y Eca de Queiroz. El Maestro sereno de traje gris, serio, que se preocupa por las lecciones de la historia no aprovechadas. El Director de periódico que mantiene su refugio abierto y busca a sus redactores en sus oficinas. El rostro que parece invencible. El espíritu que, aún con sus toques de escepticismo, no se deja vencer.



El periodista “por vocación” que renuncia rápidamente a la tentación de los cargos públicos y lucha obstinadamente por su independencia. De mente aguda, ágil, rápida para la réplica. Enfrenta acuerdos y desacuerdos pero, siempre fiel a una conducta, llama al respeto. El antioqueño que combina la “desconfianza complaciente” con la fe en el hombre; el orgullo con la ternura y lleva sus pensamientos a las tintas y al papel, pero no acepta las medias tintas ni los papeles que no se ajustan a su conciencia y a su responsabilidad.

Conservador. Cristiano. Su mundo reconoce las dificultades y presiones que rodean al poder; prefiere ser engañado a engañar. Uno ingresa... De pronto lee en ese mundo suyo algo sobre don Gabriel Ángel: “su palabra tenía la fuerza de un documento público”. Y también de pronto, uno siente que esas palabras sobre la palabra, ese “poco de aire estremecido que tiene poder de creación”, según Ortega y Gas-

set, se le devuelven al autor como un boomerang.

LA PREGUNTA, LA RESPUESTA

“¿Pero qué será lo que no hay que reformar entre nosotros?”. se pregunta Juan Zuleta Ferrer -periodista por vocación, amante de la vida por convicción- al concluir el primer artículo que publica, el 24 de mayo de 1930, en EL COLOMBIANO, con el título Los Homicidios en Antioquia-. Lo recordamos hoy, aún sin acercarnos a la respuesta definitiva, pero con la certeza de que un algo o un mucho de esa respuesta está unido a su pluma.

El mundo del Doctor. De Juan Noel, en algunos cuentos. De Alexis, seudónimo que comparte, por un tiempo con el doctor Fernando Gómez Martínez, en la Tercera Columna de este diario. De sus preferencias por la literatura de finales del siglo XIX y principios del XX. Por los buenos vinos y la buena música -clásica y popular-; la Novena Sinfonía de

Beethoven, El Crepúsculo de los Dioses de Wagner, Carmen de Bizet y el Peer Gynt; los tangos de Gardel, Pedro Vargas...

El mundo estricto que cree en la Divina Providencia, rechaza el fanatismo, la traición, la vulgaridad, y transforma los juegos y actividades de la juventud -fútbol, baile, equitación... y hasta boxeo- en espectaculares y coordinados saltos de pensamientos y palabras.

“Muchas veces dialogué con él y siempre aprendí algo”, escribe un día Zuleta Ferrer sobre Clodomiro Ramírez. Y de Zuleta Ferrer tenemos que decir lo mismo, y agregarle al diálogo la lectura de su obra. Una obra de la que no escapan sus “ejercicios literarios”, sus poesías inéditas, algunas veces espontáneamente declamadas en una charla con amigos como “Sinfonía en blanco y negro”, y las Memorias que lo ocupan en los años recientes.

Y las memorias, que hoy nos ocupan.

“Pertenezco a una generación que está próxima al relevo por una ley inmutable de la vida. Y como en la parábola del caminante, que cruzó trabajosamente lo que Goethe llamaba ‘la línea de la sombra’ sin llegar a la cumbre lejana, reuno a mis amigos para decirles, alzando la copa colmada de un añejo vino: Brindo por los que me superen en el ascenso, por los que perfeccionen mi obra, por los que pongan su pie ‘más allá de mi última huella’. Que en el servicio de la patria se sucedan los hombres y las generaciones luchando y creando.”

”

¡Y nos unimos al brindis, Doctor Zuleta!